



El pasado primero de marzo se celebró a nivel global el Día Mundial de los Pastos Marinos, fecha que nos recuerda la importancia de conservar estos ecosistemas estratégicos que hoy se encuentran amenazados a nivel global. Aunque son conocidos como pastos marinos estas especies no son pastos verdaderos, pero su nombre común se deriva de la similitud que presentan con los campos de césped terrestres.

Si bien tienden a ser confundidos con algas, los pastos marinos son en realidad especies de plantas vasculares, de hecho, son el único grupo de angiospermas (plantas con flor) que se encuentra en el océano, presentando por lo tanto una polinización acuática. El grupo está compuesto por 72 especies, de las cuales en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina encontramos cuatro: *Thalassia testudinum*, *Syringodium filiforme*, *Halodule wrightii* y *Halophila decipiens*.

Los pastos marinos se encuentran en aguas someras del mundo, desde el trópico hasta el Círculo Ártico. En el Caribe constituyen uno de los ecosistemas más importantes de las zonas costeras y en Colombia son considerados uno de los cinco ecosistemas estratégicos. El Archipiélago tiene 2.006 hectáreas de pastos marinos (4.6% de la totalidad que se encuentra en el país) ubicados principalmente alrededor de San Andrés, Providencia y Santa Catalina, Bolívar y Albuquerque.¹

Funciones Ecológicas

Como ecosistemas los pastos marinos cumplen funciones supremamente importantes, ya que además de ser unos de los ecosistemas más productivos del mundo, sirven de fuente de alimento y áreas de crianza para las especies de vertebrados e invertebrados, recirculan nutrientes, estabilizan sedimentos, protegen la línea de costa, capturan dióxido de carbono y

producen oxígeno.²

Estos ecosistemas son conocidos como los pulmones del océano, ya que un metro cuadrado de pastos marinos puede generar 10 litros de oxígeno por día, producto de su fotosíntesis. Se estima que a nivel global los pastos marinos capturan 83 millones de toneladas métricas de carbono cada año, almacenándolo en sus sedimentos de manera permanente, y evitando que vuelva a ser liberado a la atmósfera. Esto lo hace un ecosistema vital para mitigar la producción de gases efecto invernadero del planeta.

Las especies de pastos son consideradas ingenieros ecosistémicos ya que modifican su entorno para crear hábitats únicos; sus raíces capturan el sedimento ayudando a mejorar la calidad del agua, reduciendo la erosión costera y protegiendo las costas contra las tormentas. Estas modificaciones tienen importantes efectos en otros organismos, por lo cual su hábitat es un soporte a la biodiversidad y a las especies de interés comercial. De hecho, una hectárea de pastos marinos puede soportar más de 40,000 peces y 50 millones de pequeños invertebrados.

Tan solo una tortuga verde, por ejemplo, consume 2kg de pastos al día. Por lo anterior, son considerados los terceros ecosistemas más valiosos del mundo, y una hectárea de pastos marinos es valorada en casi 60 millones de pesos.

Desafortunadamente, y pese a su importancia y valor, los pastos marinos del mundo están en peligro de extinción. La cobertura mundial se está perdiendo a una tasa de una hectárea por hora, (un área similar a dos canchas de fútbol) y un cuarto de todas las especies de pastos marinos del mundo se encuentra en algún grado de amenaza. La sobre pesca, el cambio climático, el desarrollo costero, la contaminación, los eventos climáticos extremos y el mal manejo de las zonas terrestres están contribuyendo a la continua pérdida global de estos hábitats marinos.

Muchas personas no los conocen, sin embargo, se estima que alrededor de 1 billón de personas viven dentro de 50km de ellos. Debemos resaltar el valor y la importancia de estos ecosistemas y reforzar las acciones de conservación hacia ellos. Estos ecosistemas son críticos para que continúe el funcionamiento de los ecosistemas costeros. La pérdida de pastos marinos tendrá graves impactos en la biodiversidad que sustentan, en los bienes y servicios que proveen a la humanidad, y en la mitigación del cambio climático. Si los patrones de pérdida de hábitat continúan a estas tasas, el mundo se enfrentará a la potencial pérdida de estos

valiosos y productivos ecosistemas.

En la última década se ha evidenciado como los gobiernos, comunidades, industrias y acciones de conservación a nivel mundial están fallando en tomar las acciones necesarias para prevenir que continúe la degradación de estos importantes proveedores de servicios ecosistémicos. Las praderas de pastos marinos son un medio valioso para el soporte de la seguridad alimentaria dado su importante rol como áreas de crianza para muchas de las especies de importancia pesquera.

Por lo anterior, debemos fortalecer las acciones de conservación para evitar que continúe su pérdida. Debemos empezar por educar a las personas sobre su importancia, reducir factores de riesgo como la turbidez de las aguas costeras, la sedimentación y contaminación, asegurar que las lanchas y embarcaciones no continúen dañando estos ecosistemas con sus anclas y propelas, prohibir el dragado y relleno en áreas cercanas a las praderas de pastos marinos, e incluir estos ecosistemas en los planes de manejo de las áreas protegidas.

Los pastos marinos son una riqueza que tenemos en nuestros océanos, valorémoslos y ayudemos a conservarlos.

1. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. 2017. Documento Técnico Soporte Pastos Marinos. En: http://www.minambiente.gov.co/images/Atencion_y_participacion_al_ciudadano/consultas_publicas_2017/Documento_t%C3%A9cnico_Soporte_Pastos_Marinos.pdf

2. Galeano, E., Gomez, D.I., Navas, R. Alonso, D., Zarza-Gonzales, E., Cano-Correa, M., Ward Bolivar, V., Posada-Osorio, L.S., Bolaños, N., Payan, L.F., Aponte, C. 2016. 2016. Reporte del Estado de los Arrecifes Coralinos y Pastos Marinos en Colombia (2014-2015).